

Marjorie GRICE-HUTCHINSON

La escuela de Salamanca. Una interpretación de la teoría monetaria española, 1544-1605

Salamanca, Caja España, 2005, 187 pp.

Este libro, como se dice en el excelente estudio introductorio de Luis Perdices y John Reeder, es “la primera edición en español de *The School of Salamanca. Readings in Spanish Monetary Theory, 1544-1605* (Oxford, Clarendon Press, 1952), monografía con la que inició Marjorie Grice-Hutchinson sus estudios sobre el pensamiento económico castellano de los siglos XVI y XVII”. La obra se divide en tres partes: “La primera perfila la biografía de Grice-Hutchinson y comenta sus principales obras. La segunda se centra en la exposición del lugar que ocupa el libro [...] en la historiografía sobre la escolástica europea y describe cómo ‘brotan’, por utilizar el término de Grice-Hutchinson, las aportaciones de la Escuela de Salamanca, cuáles son y qué importancia tienen. La tercera y última [con la que se cierra el Estudio introductorio] es una bibliografía actualizada que complementa la dada por Grice-Hutchinson en 1952”. Con la presente edición se pretende rendir tributo a la memoria y la obra de “una investigadora británica que tanto contribuyó al conocimiento y difusión del pensamiento castellano de los siglos XVI y XVII”.

La biografía de Grice-Hutchinson que se nos presenta en la primera parte del libro quizá sea pionera sobre la vida y obra de Marjorie Grice-Hutchinson, y sólo puedo añadir que me siento afortunado por haber disfrutado de su amistad y sus conocimientos. La comprensión con que escuchaba las ideas que se le proponían y la exquisita educación con la que mostraba sus diferencias cuando discrepaba difícilmente las podré olvidar. De la bibliografía que se presenta al final del Estudio introductorio sólo deseo mencionar tres publicaciones que se podrían haber añadido a las mencionadas. En el año 1988 publicó la editorial E. J. Brill (Leiden, New York, Köln) una colección de estudios que tituló *Ancient and Medieval Economic Ideas and Concepts of Social Justice*, del que fueron editores S. Todd Lowry y B. Gordon, y en el que aparece un estudio de F. Gómez Camacho titulado “Later Scholastics: Spanish Economic Thought in the XVIth and XVIIth Centuries” y otro de O. Popescu, gran amigo de Grice-Hutchinson, que se titula “Latin American Scholastics”. Sobre los orígenes de la Escuela de Salamanca y la importancia que en la elaboración de su pensamiento pudo tener el nominalismo, la misma editorial publicó en 1992 un libro de O. Langholm titulado *Economics in the Medieval Schools. Wealth, Exchange, Value, Money and Usury according to the Paris Theological Tradition 1200-1350*. Del mismo autor, Cambridge University Press editó en 1998 *The Legacy of Scholasticism in Economic Thought. Antecedents of Choice and Power*, en el que expresamente se estudia a Vitoria, Soto, Molina y Juan de Medina. Marjorie me manifestó en numerosas ocasiones la gran estima en que tenía las obras de los profesores Langholm, Lowry y el difunto Gordon.

La segunda parte del Estudio introductorio, la dedicada al pensamiento económico de la Escuela de Salamanca que Grice-Hutchinson presenta en la obra que se publica en su edición castellana, merece un comentario más extenso. Se mencionan las tres aportaciones monetarias principales: la teoría cuantitativa del dinero, la teoría de la paridad del poder adquisitivo de la moneda y la teoría subjetiva del valor, basada en los conceptos de utilidad subjetiva y escasez, “aunque no unidos en una teoría de la utilidad marginal decreciente como en la microeconomía moderna” (p. 48). La defensa de la teoría subjetiva del valor habría servido de nexo con los economistas iusnaturalistas de los siglos XVII y XVIII, así como con los de la escuela austriaca. Se cierra esta segunda parte con una referencia a la cuestión referida a si existió o no de hecho una Escuela de Salamanca del pensamiento económico, y se nos dice que “mientras nadie duda de la existencia de la Escuela de Salamanca en cuanto a la teología neo-tomista o en lo que al derecho de gentes concierne, la idea de una escuela *sensu strictu* (sic) en cuanto a la tenencia común de un cuerpo más o menos amplio de teorías económicas diferenciables de otros conjuntos de teorías sobre los mismos temas, parece más difícil de sustentar” (p. 50).

Este breve resumen, siguiendo el Estudio introductorio, pienso que sintetiza adecuadamente el contenido del libro de Grice-Hutchinson cuya edición en español se nos presenta. Sólo añadiré dos breves comentarios referidos a cuestiones que la obra de Grice-Hutchinson deja abiertas, como se señala en dicho Estudio, y que considero importantes para una comprensión correcta del pensamiento económico de la Escuela de Salamanca. La primera se refiere al carácter “interdisciplinar” de los estudios y tratados escolásticos, del que pienso que no se puede prescindir si se los quiere comprender en el contexto histórico en el que se escribieron. Este carácter interdisciplinar es el que los sitúa dentro y no fuera de la Revolución Científica que se produjo en los siglos XVI y XVII. Como escribe A. Funkenstein, “Nunca, ni antes ni después, se vieron la ciencia, la filosofía y la teología como una y la misma ocupación. Es verdad, los teólogos seculares [como Galileo y Descartes, Leibniz y Newton] rara vez compusieron tratados teológicos sistemáticos para uso de las facultades teológicas; algunos de ellos, principalmente católicos, procuraron abstenerse de los temas propios de la doctrina sagrada, pero se ocuparon de la mayoría de los temas teológicos clásicos: Dios, la Trinidad, los espíritus, demonios, la salvación, la eucaristía... Sus discusiones creaban teología en cuanto que no se limitaban a unas pocas verdades que la ‘luz natural’ de la razón puede descubrir sin ayuda de la revelación. La teología secular fue mucho más que una *theologia naturalis*” (*Theology and the Scientific Imagination from the Middle Ages to the Seventeenth Century*, Princeton University Press, 1986). Que después se rompiera ese carácter interdisciplinar del pensamiento científico y se fragmentara en escuelas y materias diferentes es lo que ha motivado a I. Prigogine a pedir a las ciencias naturales una nueva alianza que incorpore una nueva visión “interdisciplinar”. Pienso que en el terreno económico tam-

bién se necesita una nueva alianza que rompa con la compartimentación que se ha impuesto en el pensamiento económico en los siglos XIX y XX y lo acerque a la filosofía moral con la que supo convivir en los siglos XVI y XVII. Recuperaría así su carácter interdisciplinar y se aproximaría a la visión escolástica. Desde esta perspectiva parece que vio Keynes la ciencia económica cuando escribió a su amigo Harrod: “Quiero subrayar fuertemente el punto de vista que ve la economía como una ciencia moral. Mencioné anteriormente que se ocupa de la introspección y los valores [...] Es como si la caída de la manzana a la tierra dependiera de los motivos de la manzana, de que mereciera caer a la tierra y de que ésta quisiera que la manzana cayera, y de los cálculos equivocados por parte de la manzana en cuanto a la distancia que la separa del centro de la tierra (*Collected Writings*, XIV, p.300).

A. Fitzgibbons defiende que “la filosofía política y económica de Keynes sólo se puede entender como una vuelta a la premodernidad, que Keynes analizó la economía moderna sirviéndose de una filosofía premoderna” (*Keynes's Vision. A New Political Economy*, Clarendon Press, 1988). Pienso que el camino que Grice-Hutchinson abrió para el estudio del pensamiento escolástico con el libro que reseñamos se podrá recorrer fructíferamente si se hace teniendo en cuenta las referencias que a este pensamiento hace Keynes en su *Tratado sobre la Probabilidad* a propósito de la distinción entre la *causa essendi* y la *causa cognoscendi* en el probabilismo escolástico, y en la *Teoría general* sobre la distinción entre el interés monetario y la eficacia marginal del capital en el problema de la usura.

Terminaré recordando el juicio del profesor Estapé sobre el libro de Grice-Hutchinson, con el que estoy totalmente de acuerdo: “La tarea de revalorizar el Pensamiento Económico español precientífico comenzó varias décadas atrás [1952] por obra y gracia sobre todo de la economista británica Marjorie Grice-Hutchinson” (*Introducción al pensamiento económico. Una perspectiva española*, Espasa-Calpe, 1990).

Francisco Gómez Camacho
ICADE, Madrid